

# #29

## LITERATURA TESTIMONIAL E HIBRIDEZ GENÉRICA: *SPRINTERS*. *LOS NIÑOS DE COLONIA DIGNIDAD* DE LOLA LARRA

Marina Fierro-Concha

*Universidad Católica del Maule, Chile*  
<https://orcid.org/0000-0002-3078-6003>

Ricardo Avaca Avaca

*Universidad Católica del Maule, Chile*  
<https://orcid.org/0000-0002-4866-7088>

Artículo || Recibido 24/12/2022 | Aceptado: 19/05/2023 | Publicado: 07/2023

DOI 10.1344/452f.2023.29.15

[marinaedith@gmail.com](mailto:marinaedith@gmail.com) | [avacaricardo@gmail.com](mailto:avacaricardo@gmail.com)

Ilustración || © Júlia Sanchón Soler – Todos los derechos reservados

Texto || © Marina Fierro-Concha y Ricardo Avaca Avaca– Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0  
Internacional de Creative Commons





**Resumen** || El presente trabajo analiza el vínculo entre la literatura testimonial y la hibridez genérica en la novela *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* (2016) de la escritora chilena Lola Larra. En el artículo se actualiza el concepto del género testimonial y, a su vez, se devela el texto literario a partir de soportes textuales como la autoficción y la docuficción. El análisis del género testimonial y las técnicas narrativas dan cuenta, por un lado, de la construcción estética literaria y, por otro, de la denuncia que emerge en la novela, a partir de la reconstrucción de fragmentos de la historia que evidencian una nueva forma de articular la literatura testimonial en Chile. Así, se exponen fragmentos de la memoria de Colonia Dignidad y la denuncia de los vejámenes ocurridos allí, en un cruce entre el pasado dictatorial y el des-cubrimiento de un sistemático abuso.

**Palabras clave** || Literatura testimonial | Autoficción | Docuficción | Colonia Dignidad

### Literatura testimonial i híbridesa genèrica: *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* de Lola Larra

**Resum** || El present treball analitza el vincle entre la literatura testimonial i l'híbridesa genèrica en al novel·la *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* (2016) de l'escriptora xilena Lola Larra. En l'article s'actualitza el concepte de gènere testimonial, i a la vegada, es desvela el text literari a partir de suports textuals com l'autoficció i la docuficció. L'anàlisi del gènere testimonial i les tècniques narratives donen compte, per una banda, de la construcció estètica literària i, per l'altre, de la denúncia que emergeix en la novel·la, a partir de la reconstrucció de fragments de la història que evidencien una nova forma d'articular la literatura testimonial a Xile. Així, s'exposen fragments de la memòria de Colonia Dignidad i la denúncia dels vexàmens ocorreguts allà, en l'encreuament entre el passat dictatorial i el des-cobriment d'un sistemàtic abús.

**Paraules clau** || Literatura testimonial | Autoficció | Docuficció | Colonia Dignidad

**Testimonial literature and Genre Hybridity: *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* by Lola Larra**

**Abstract** || This paper analyzes the link between testimonial literature and genre hybridization in the novel *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* (2016) by the Chilean writer Lola Larra. In the article, the concept of the genre of testimonial is updated and, in turn, the literary text is revealed from textual supports such as autofiction and docufiction. The analysis of testimonial writing and the narrative techniques give an account, on the one hand, of the literary aesthetic construction and, on the other, of the denunciation that emerges in the novel, from the reconstruction of fragments of the story that show a new manner of articulating testimonial literature in Chile. Thus, fragments of the memory of Colonia Dignidad and the denunciation of the degradations that occurred there are exposed revealed, in a cross between the dictatorial past and the discovery of systematic abuse.

**Keywords** || Testimonial literature | Autofiction | Docufiction | Colonia Dignidad

<1> Este artículo se adscribe al proyecto con financiamiento interno UCM-IN-21207 «Narrativas poéticas locales: diversificaciones temáticas y estilísticas en el campo geoliterario de la región del Maule».

## 0. Introducción<sup>1</sup>

*Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* (2016) se configura como una novela que remonta hacia el pasado y abre el debate en el presente. Desde sus primeras páginas, la escritora y periodista Lola Larra (Claudia Larraguibel) nos presenta una perspectiva general de los crímenes perpetrados por la secta nazi, que se ubicó desde 1961 en la precordillera de Parral en Chile, y cuya llegada bajo el pretexto de ser una sociedad benefactora trajo consigo una serie de vejámenes que durante décadas estuvieron al margen de toda jurisdicción.

*Sprinters* se les denominó a los niños de Colonia Dignidad (alemanes y chilenos) que debían satisfacer las necesidades sexuales del jerarca, Paul Schäfer, quien en un escenario de impunidad abusó sistemáticamente de ellos mediante la fachada de la enseñanza de diversas disciplinas, todo esto, bajo el alero del gobierno militar de Augusto Pinochet. Este último fue un fuerte aliado de Schäfer, debido a que el espacio del enclave alemán se utilizó como centro de detención y tortura durante el proceso dictatorial. Hasta hoy, no se tiene certeza del paradero de los Detenidos Desaparecidos que fueron llevados hasta allí.

En este contexto, la novela de Larra es una obra que a través de una marcada narrativa periodística y literaria da cuenta del proceso más íntimo de esta historia, mediante los rasgos característicos de la novela testimonial contemporánea. La autora utiliza en su creación diversas técnicas narrativas que reactualizan el género testimonial en Latinoamérica y, particularmente, en Chile. Así, se postula que en la novela se amalgaman diferentes géneros que revelan la construcción de un texto de denuncia, caracterizado por presentar una nueva manera de configurar la literatura testimonial a partir de elementos autoficcionales y docuficcionales. Dichos elementos configuran un argumento que releva, desde diferentes prismas, la historia original, siempre rozando el pacto de verosimilitud que mantiene la ambigüedad característica de esta tipología genérica.

El objetivo de este trabajo apunta al análisis de la novela *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* a partir de los recursos narrativos de la literatura testimonial chilena contemporánea, que revelan su hibridez genérica y la ambigüedad entre el referente y la ficcionalidad.

## 1. Sobre el concepto de literatura testimonial

Para comprender la noción de literatura testimonial como género literario es necesario remitir al proceso político-cultural latinoamericano de los años 60-70, cuyo contexto de represión y luchas sociales propició el desarrollo de un tipo de literatura de difusión que contribuyó en las tareas revolucionarias del continente (García, 2016). Como una consecuencia de las dictaduras cívico-militares, los testimonios fueron una herramienta fundamental para superar la

negación institucional de los crímenes perpetuados por el Estado. Sin embargo, los alcances del género superaron la denuncia, pues llegaron a instalarse como un reto hacia las estructuras tradicionales del poder político y, además, de la academia y sus marcos disciplinarios (Ruíz, 2014).

Hablar del origen del género testimonial implica entender que en un momento determinado los círculos literarios decidieron incorporar al canon aquellas prácticas de escritura existentes que tradicionalmente no se habían considerado literarias y que tenían en común abordar el testimonio en una etapa políticamente agitada (García, 2016). No obstante, esta característica de referir la realidad sociohistórica no es para nada algo propio de este género, sino una constante tradición que, según Flores y Bisama (2017), responde a las características expresionistas del modernismo y la vanguardia. Por lo tanto, el género testimonial sienta sus bases en la preexistencia de un hecho político e histórico y su correspondiente interpretación discursiva.

Ahora bien, el binomio testimonio-literatura contempla una serie de problemáticas teóricas y conceptuales que, para García (2015), están presentes en *Testimonio y literatura* (1986) de René Jara y Hernán Vidal, trabajo que abrió formalmente el debate en torno a las reflexiones sobre el género testimonial latinoamericano y que, además, inició una seguidilla de trabajos académicos que abordaron el testimonio. En ellos se estableció que una característica crucial de la novela testimonial es su capacidad de entrecruzar la ficción y la realidad, aun cuando el testimonio se acerca más a la historiografía que hacia el relato ficcional (Bisama y Flores, 2017). Cuando el lector no es capaz de distinguir entre historia y ficción se genera un conflicto de veracidad sobre los hechos narrados, no obstante, en el momento en que el autor de una novela testimonio recurre a la ficción para comunicar los hechos ocurridos solo está buscando una manera más eficaz de ilustrar la historia (Martínez, 2016). Así, se busca eliminar la ambivalencia dejada por el testimonio tradicional y traer una nueva visión de cómo se ha estudiado la historia de América Latina y de las víctimas del estado de excepción, los sin voz (Ruiz, 2014).

La noción de género literario implica necesariamente el establecimiento de una norma, una ley que determine qué obras pertenecen a este selecto grupo y cuáles no. De todos modos, la norma tiende a la contaminación (Acedo, 2017). Para Martínez (2016) cinco son los principales rasgos de la nueva novela testimonial: primero, la supervivencia del género testimonial es crucial para la nueva novela testimonial; segundo, la ficción disminuye lo político del testimonio hasta el grado de evadirlo por completo; tercero, la ficción retoma y reconfigura la noción de solidaridad; cuarto, el sujeto de la acción y la trama es privado; quinto, la nueva novela testimonial está en constante evolución.



Por su parte, García (2015) contempla seis criterios que permiten incluir a una determinada obra dentro de este *corpus*: Primero, son obras narrativas extensas. Segundo, son relatos con un componente testimonial o documental expuesto de manera textual. Tercero, relatan experiencias sociales ligadas a la violencia por parte del estado. Cuarto, posee un componente literario en su materialidad textual. Quinto, forman parte de un proyecto de vida del escritor. Sexto, son libros o llegaron a serlo.

Para Flores y Bisama (2017) el discurso testimonial posee los siguientes atributos: Primero, el sujeto del enunciado coincide con el sujeto de la enunciación. Segundo, existe correspondencia de igualdad entre el referente y el discurso. Tercero, hay una manifiesta intención funcional. Cuarto, se prefiere la ausencia de mecanismos literarios refinados. Cinco, se otorga valor a la praxis política del discurso. Además, estos académicos describen las estrategias textuales (función propagandística, polaridad conducente a rasgos épicos, tipos de narradores, etc.) y paratextuales (las portadas, los títulos, subtítulos, prólogos, epígrafes, etc.) del relato testimonial.

La dificultad de establecer una lista única y definitiva para determinar cuáles son las características propias de la narrativa testimonial radica, tal y como se planteó, en la complejidad de concebir el testimonio como un género literario. En términos de Morales (1999) es un error pensar en la narrativa testimonial como un género, pues realmente funciona como un discurso parasitario, ya que es incorporado y desplegado al interior de los géneros discursivos existentes. Por lo tanto, a partir de la afirmación de Morales es más adecuado abordar el testimonio como un relato que necesita, por ejemplo, de una narración para actualizarse.

Tras las ideas expuestas, en el análisis de este artículo se estudiará la obra de Larra con el fin de determinar qué características de la narrativa testimonial tiene y, principalmente, si es factible hablar de una novela testimonio.

## 2. Literatura testimonial en Chile

La literatura testimonial que surgió en Chile en la segunda década de los años 70 correspondía, en sus orígenes, a escritos de tradición autobiográfica (Díaz-Cid, 2007). En el ensayo «*El testimonio 1972-1982. Transformaciones en el sistema literario*» (1986), Jorge Narváez buscó definir los rasgos genéricos de las expresiones testimoniales y así separar los documentos de carácter testimonial de otras manifestaciones de autorrepresentación como lo son las memorias y las autobiografías. Sin embargo, esta propuesta fue rechazada por Juan Armando Epple, alegando que esta distinción tan generalizada solo terminaría por desdibujar el perfil del género testimonial (Díaz-Cid, 2007).

Ahora bien, Narváez y Epple ubican los orígenes del estudio del testimonio en Chile a partir de la iniciativa de Bernardo Subercaseaux, quien en 1971 realizó en la Universidad de Chile un seminario sobre «literatura testimonio». A partir de esta instancia se comenzó a asumir la existencia de este género literario y se dio pie al estudio de su estructura y metodología. Se utilizaron modelos canónicos del género, como los libros *Juan Pérez Jolote*, del mexicano Ricardo Pozas y *Biografía de un cimarrón*, del cubano Miguel Barnet. (Díaz-Cid, 2007). Esta suerte de confianza en la existencia del género permitió que Subercaseaux y Londoño (1976) propusieran un análisis de novelas contemporáneas y así establecieran un *corpus* de obras de carácter testimonial en las que, hacia fines de los años 70, el rasgo común fue denunciar los crímenes de la dictadura militar. No obstante, es necesario aclarar que en esta década la literatura que se propagaba en el país tenía por objetivo evadir la contingencia nacional, mientras que la que se divulgaba en el exilio denunciaba los vejámenes del Estado, correspondiente en este caso a relatos testimoniales (Flores y Bisama, 2017).

En Postdictadura hubo un nuevo intento por retomar las formas canónicas de autorrepresentación, por lo que surgieron numerosas publicaciones tituladas como memorias, conversaciones o autobiografías (Díaz-Cid, 2007). En la actualidad, se cierra un paréntesis en la modalidad tradicional de la novela testimonial, cuyo corpus reclama nuevas maneras de lectura y nuevas aproximaciones metodológicas, proliferando la generación, creación e hibridez del género testimonial (Acedo, 2017).

### 3. Hibridez genérica: autoficción y docuficción

La hibridez genérica surge como una posibilidad de comunicación literaria, sobre todo, «en una época en que lo íntimo se revela en todos lados, (y en la que) la novela también ha dejado de novelar» (Cusset, 2007: 197-211). Al respecto, la novela híbrida es una manifestación contemporánea y, como tal, la nueva novela testimonial utiliza diversos recursos que permiten «ficcionalizar» en un formato que problematiza el pacto de verosimilitud.

Al respecto la autoficción y la docuficción son géneros relativamente nuevos que se encuentran en el texto testimonial contemporáneo, al respecto, Doubrovsky (2001) distingue entre autoficción y autobiografía e inclina la novela autobiográfica hacia la ficción, convirtiendo a la autoficción en una versión posmoderna de la autobiografía, y es así como liga el fenómeno al pacto referencial, cancelando de este modo toda inestabilidad. Genette, Colonna, Philippe Gasparini, Lejeune, Vilain, Forest, entre otros, continúan un proceso de reactualización del concepto que nos remite a lo planteado por Alberca (2007) respecto de la confusión en el lector al encontrarse en un texto literario la presencia de un mismo autor, narrador y personaje que rompen con el pacto de lectura tradicional: «La autoficción

es, en el fondo, un dispositivo muy sencillo: un relato cuyo autor, narrador y protagonista comparten la misma identidad nominal y cuya clasificación genérica indica que se trata de una novela» (2007: 227). Al respecto, Diaconu (2017) esgrime que existe una confusión del pacto autoficcional con el pacto referencial, en este sentido se puede extender la problematización desde comprender la referencialidad como parte de un «proceso de autenticidad» en el fenómeno narrativo. No obstante, como bien señala Alberca «El relato autoficcional guarda una equidistancia simétrica con respecto a la novela y la autobiografía» (2007: 130).

A su vez, para Von Tschilschke y Schmelzer (2010) la docuficción es un género híbrido en sí mismo, pues en este se entrecruzan técnicas y estrategias ficcionales y documentales. Al respecto, se puede aunar la incorporación de elementos ficticios a partir de «códigos y estrategias representativas connotadas con la ficción» (2010: 16), o bien se alude a documentos como imágenes o textos que tienen una referencia histórica. A su vez, Fernández Mallo (2007) entiende la docuficción como una distorsión de la referencialidad y se podría considerar entonces como «un nuevo espacio de producción y figuración de la verdad» (Mattalía, 2008: 185).

#### 4. Hibridez genérica y literatura testimonial

En *Sprinters*, Larra va configurando una amalgama de elementos que le permiten dar cuenta de un relato testimonial que combina la narración en primera persona con documentos judiciales, testimonios de excolonos y entrevistas que le otorgan a la novela un carácter verosímil que transita entre la ficción y la restauración histórica.

En primera instancia, en su narrativa subyace el pacto autoficcional que se demuestra en diferentes fragmentos del libro: «Nací en Chile, pero no puedo decir que regresaba; en realidad nunca había vivido en este país. Cuando tenía cuatro años mis padres se exiliaron en Venezuela y nunca más pisamos el Chile de Pinochet» (Larra, 2016: 32). Así, el relato de la autora da cuenta de procesos autobiográficos que mezcla con elementos ficcionales en un pacto de autoficcionalidad. Igualmente, enfatiza el elemento de la diáspora y el *leit motiv* que impulsa la historia: «Después de tantos años de exilio y de tanto tiempo dando vueltas por el mundo, la historia de una pequeña comunidad sometida a un régimen tiránico en el sur de Chile era una manera de volver al país en que nació». (Larra, 2016: 63).

De igual manera, aún en la narración elementos que evidencian el uso de documentos legales que revelan la «verdadera historia» que existe detrás de la aparente comunidad benefactora: «PRIMER HALLAZGO AL INTERIOR DE VILLA BAVIERA, 14 DE JUNIO DE 2005, EN TRES CONTENEDORES: 60 granadas, tipo cohete lanzamiento para fusil Sic 762/ 75 granadas de mano [...]» (Larra,



2016: 240). Esta revelación deja en evidencia el arsenal bélico que Schäfer manejaba dentro del predio y que luego se incorpora a los antecedentes del líder de la comunidad y su vínculo con Pinochet.

Por otro lado, Larra utiliza testimonios legales que descubren la verdad que se busca en el argumento del texto: «Ya en mi época comenzamos a construir nuestra propia cárcel con alambradas en los cercos. El control era para aquellos que querían fugarse. Varios hombres vigilaban. Wolfgang Müller Knesse, excolono, fugado en 1966» (Larra, 2016: 51). A su vez, este testimonio posibilita comprender el alcance de Colonia Dignidad en el país, como si fuera un Estado dentro de un Estado:

Si uno junta todas las funciones de un gobierno, como justicia, policía, iglesia, servicio militar, servicio de salud, todo eso tenía Paul Schäfer en Colonia Dignidad [...]. Este sistema funciona basado solo en el miedo y también gracias al espionaje mental y a la religión. Wolfgang Müller Knesse, excolono. (Larra, 2016: 77).

En este sentido, la autora configura a través de la docuficción la solidez que se le otorga a la novela en su carácter testimonial. Asimismo, en la obra se transita desde la voz narrativa en primera persona, como hilo conductor de la novela, y la polifonía narrativa (Bajtin, 1992) que respalda la historia de abusos en el enclave alemán: «Toda la gente trabaja y lo único que hacen es cumplir. Son unas verdaderas máquinas, que, si tienen que hacer algo lo hacen, porque tienen la orden de hacerlo. Néstor Raúl Candia, agricultor» (Larra, 2016: 77). Aquí, la autora da cuenta del testimonio de una voz testigo de los vejámenes ocurridos y que refiere el trato inhumano hacia los colonos, un imaginario de producción que emula a estos individuos cual máquinas que solo tributan a la comunidad, liderada por los jefes.

La conjunción entre la voz de la autora y la narradora permite comprender la intencionalidad narrativa del texto, ya que Larra realiza un paneo general de los diferentes soportes en los que la historia del enclave alemán ha circulado en el mundo; Al respecto, ella no busca la grandilocuencia de la historia, sino el rescate intimista de las experiencias de vida de los sobrevivientes. En este sentido, destaca que:

Yo no quería dar cuenta de información que ya había sido bien reseñada en la televisión, en el cine, en la prensa y en los libros. Me interesaban más las historias íntimas, un punto de vista cotidiano, una historia pequeña que descubriera el día a día de los colonos allí dentro. Más allá de la realidad terrible en la que estaban inmersos, más allá de las torturas a las que fueron sometidos [...]. (Larra, 2016: 38).

Así, la apuesta escrituraria de Lola Larra apela a la combinación de géneros para denunciar y para comprender el carácter personal de las historias de las víctimas, principalmente, excolonos que transitan en la clandestinidad producto del temor a la represión y al juicio público. En este sentido, la escritora registra una historia que oscila entre el pacto ficcional y el referente histórico en un proceso

metatextual que aúna focalizaciones narrativas que desafían al lector a una decodificación más compleja. En definitiva, el uso de diversas tipologías textuales no solo revela la hibridez dentro de la novela, sino que establece un engranaje que permite comprender el argumento desde diferentes miradas. Al respecto:

La ambigüedad no solo supone la hibridez de elementos de realidad y de ficción dentro de un texto; ni tampoco supone solamente una combinación de técnicas escriturales distintas, como la mezcla de un discurso periodístico, ensayístico o novelesco. La ambigüedad presenta una estrategia narrativa referencial y ficcional al mismo tiempo, no de forma intermitente y fragmentada, sino de forma simbiótica e integral (Martínez Rubio, 2014: 29)

La ambigüedad en la literatura testimonial conforma la estética de la obra literaria y, al mismo tiempo, es una estrategia que releva una forma yuxtapuesta de crear literatura, en la que las diferentes tipologías textuales son elementos a disposición de la nueva narrativa contemporánea. En este caso, Lola Larra utiliza estos elementos y los configura en un texto polifónico y multiforme:

Colonia Dignidad era, hasta hacía muy poco, un recinto con puertas de acceso controladas por guardias y una red de túneles y escondites subterráneos repletos de explosivos y armamentos. Sus guardias perseguían con perros entrenados a los que intentaban fugarse de sus fronteras: persiguieron a algunos fugados hasta la capital chilena. Hasta 1997, y a pesar de las numerosas denuncias, ni la policía ni los periodistas habían podido ingresar al lugar (Larra, 2016: 38).

Por medio del análisis del escrito es posible determinar que responde, en primera instancia, a una de las características de la nueva novela testimonial propuestas por Flores y Bisama (2017), ya que «la obra da cuenta de una narradora (*alter ego* de la propia Larra) que luego de haber vivido más de 15 años en Madrid, decide volver a Chile con el fin de realizar un guion cinematográfico sobre la colonia alemana en Chile» (Legrand, 2021: 128). Así, el sujeto del enunciado coincide con el de la enunciación, pues al igual que Larra, la narradora de la historia nació en Chile, sus padres se exiliaron a Venezuela y luego se fue a estudiar a España (Larra, 2016).

Del mismo modo, coincide con lo postulado por García (2015), ya que este tipo de trabajos forman parte de un proyecto de vida de la escritora, pues esta no es la primera novela gráfica de Larra, quien en 2014 publicó *Al sur de la Alameda*, una revisión de la revolución estudiantil en Chile que se vivió en 2006. En ambos casos, Larra busca presentar el pasado como un proceso que no está necesariamente acabado, sino que necesita de una cierta continuidad dentro del presente. En este sentido, para Legrand (2021), tanto los personajes como los hechos crean lazos entre los eventos postergados de una época anterior, pero que tienen una fuerte presencia dentro del devenir actual.

Bajo la misma línea, Legrand (2021) establece similitudes entre *Sprinters*, *Los niños de Colonia Dignidad* (2016) y *Puño y letra* (2005) de Diamela Eltit. En ambos escritos el acercamiento a la memoria y la revisión de la violencia se hacen aportando transcripciones orales de hechos relevantes. Larra incorpora estos relatos, pero no solo de excolonos o víctimas del enclave, sino también de personas que conocían solo los alrededores de la Colonia, configurando así un panorama general de cómo funcionaba la secta y cómo era percibida por sus vecinos y por el resto del país: «Viven trabajando. Trabajan en varios turnos. Pueden hacer tres turnos de cuatro horas al día. Trabajan en grupos, también trabajan en la noche. [...] Néstor Raúl Candía, agricultor» (Larra, 2016: 77). La idea de la Colonia como un ente benefactor está notoriamente presente en la novela, especialmente, cuando se detalla la llegada de jóvenes chilenos quienes se acercaban al lugar atraídos por la maquinaria moderna y los recursos que fuera del enclave serían imposibles de conseguir (Larra, 2016).

Es importante destacar que, coherente con otra de las características del género testimonial, Lola Larra «aborda una visión de la memoria como la capacidad de dar cuenta de sí mismo en el otro y viceversa» (Legrand, 2021: 133). Por lo tanto, los temas expuestos buscan la impronta del pasado dentro del presente con el objetivo de conocer la voz del otro y darle un espacio para la manifestación y la expresión (Ruiz, 2014). En entrevistas realizadas a la autora, ella pone de manifiesto que solo las herramientas de la ficción permiten situarse en el lugar del otro y así comprender al otro: los colonos. En la novela, variadas son las instancias en que se presentan a los habitantes del enclave como seres de otra dimensión: «No sé si Lutgarda me ha entendido. No creo que haya visto muchas películas, tal vez ninguna. No sé si sabe lo que es un guion» (Larra, 2016: 15).

En la historia la narradora focaliza la historia en Lutgarda y su hermana Agnes, ambas colonas. Estos personajes son trascendentales para la narración, ya que dan el pie a la exposición de los hechos a partir de los tres recursos que dan forma y estructura a la novela: los testimonios reales de los colonos (transcripciones), los proyectos personales de la narradora y los personajes y, por último, los *storyboards*, ilustraciones secuenciadas que conforman el guion visual de un trabajo cinematográfico.

Los recursos antes mencionados permiten abordar nuevas formas de expresar y tratar la memoria, pues la memoria no debe concebirse solo como un producto, sino más bien como un proceso abierto e inconcluso (Legrand, 2021). Es por ello que las temáticas no ponen un punto final, sino que abren el debate y la reflexión hacia aquellos hechos que la historia aún no ha saldado. Así, los recursos utilizados permiten la evolución de la novela testimonial, superando las barreras del testimonio tradicional y utilizando la ficción como un pilar fundamental en este cambio (Martínez, 2016).

A lo largo de la narración, la revisión de los hechos del pasado se estructura por medio de dos objetivos generales: por un lado, el proyecto de Lutgarda, quien busca saber qué sucedió realmente con el pequeño Hartmut Münch, un *sprinter* que falleció en extrañas circunstancias. Por el otro, el objetivo personal de la narradora por filmar una película sobre Colonia Dignidad. Este proyecto intentaba visibilizar la forma de vida y los abusos contra los colonos, pero nunca llegó a término. Sin embargo, la intención de la narradora por concretar este filme es la columna vertebral que une toda la novela (Legrand, 2021). Aunque pareciera ser un simple recurso por intentar agregarle dramatismo al texto, no podemos obviar que en el género testimonial está de manifiesto la intención funcional (Flores y Bisama, 2017). Por ello, no solo es un recurso atractivo, sino que a través de esta película inconclusa se nos presentan los *storyboards*, las declaraciones de víctimas, archivos históricos y todos aquellos elementos que aportan nuevos mecanismos narrativos. Al respecto, es importante comprender que:

No es el tipo de lectura en sí del testimonio lo que es válido, sino la manera en que esta lectura se ajusta a las necesidades de lucha (de liberación o simplemente de sobrevivencia) que están involucradas en la situación de la enunciación del testimonio (Beverley, 1993: 495).

De igual manera, y conforme a lo propuesto por García (2016) sobre las novelas testimoniales, son relatos con un componente documental expuesto de manera textual. Un ejemplo de ello es el extracto del vigésimo argumento de la defensa de Paul Schäfer:

Si niños campesinos y pobres son llevados a otro ambiente, lo lógico será que sigan practicando lo aprendido en sus casas, mientras los encargados de ese otro lugar no les enseñen nuevas cosas al respecto. Y cuando eso ocurra, a ellos les sorprenderá el uso del jabón, champú, el cepillo de dientes y la pasta dental, [...] (Larra, 2016: 159).

La utilización reiterada de archivos históricos trae como consecuencia que la creación de Larra pueda ser considerada una novela sin ficción (Legrand, 2021), ya que se encuentra cimentada en una extensa investigación que la autora llevó a cabo por más de catorce años. Su trabajo intenta recuperar escenarios y lugares que han sido apartados de la historia de Chile y que se desarrollan con esplendor gracias a su vasta experiencia periodística e investigativa. Por lo tanto, a pesar de que el relato se encuentre enmarcado en un hecho histórico, la novela, por el solo hecho de ser literatura necesita del componente ficcional (García, 2015). Ejemplo de esto son las variadas escenas en las que se da cuenta de los más íntimos pensamientos de los colonos, las relaciones personales y aquello que piensan y sienten los personajes:

Cuando se besan, al principio lentamente, el Chico siente que podría quedarse allí el resto de su vida. Es la primera vez que besa a un hombre. Y de pronto de lo único que tiene miedo es de que no vuelva

a ocurrir. Ambos están muy juntos, con los cuerpos pegados (Larra, 2016: 210).

Lo mencionado se basa en la fuga de Tobías Müller, hecho que es incorporado y ficcionalizado en la novela, pues la literatura no es reflejo de la realidad, sino que toma elementos y los transforma (Kristeva, 1978).

Es relevante que, dadas las características de la Colonia como un recinto de abuso y tortura (Bórquez, 2018), la obra de Larra destaca por ser un relato sencillo y preciso, en la que los personajes hablan directamente de violaciones, de niños abusados, de tortura y de muerte, sin la necesidad de entrar en descripciones detalladas. De esta forma, la autora encuentra la palabra precisa para atraer al lector, puesto que todo texto es una máquina perezosa que siempre afectará en alguna medida (Eco, 1994). La novela en estos aspectos es notable, dado que sintetiza un cúmulo de emociones y sentimientos en fragmentos como el que se presenta a continuación:

Paul lo invita a acostarse junto a él. El chico se niega. Paul le apunta con la pistola. El Chico sube a la cama y, mientras Paul comienza a tocarlo, cierra los ojos y respira profundo. [...] Al día siguiente, cuando el Chico sale de la habitación, todo parece haber cambiado. La luz y sus cosas le parecen distintas. Más feas, más oscuras, hasta más pobres. (Larra, 2016: 190).

De igual manera, es interesante destacar las ideas de Franken quien propone «la utilización de la juventud como espacio/tiempo predilecto de Schäfer» (2022: 181) y enfatiza en que este fin radicaría en la generación de un poder ligado con la corporalidad cuyo ideario se sostiene en la alabanza hacia «lo joven», concepción fascista y romántica que el jerarca practica a partir de diferentes dinámicas sociales con los niños y jóvenes dentro de la Colonia.

En este sentido, Larra entrega un mensaje potente, una crítica hacia las prácticas al interior de la Colonia y, a su vez, nos permite interpretar y deducir las críticas hacia la normalización del abuso, el castigo a la insubordinación y la forma de vida que se le daba a los colonos.

Ahora bien, contrario a la idea de Martínez (2016) de que la ficción logra evadir lo político, el trabajo de Larra le otorga valor a la praxis política del discurso (Flores y Bisama, 2017), pues la denuncia y el cuestionamiento hacia los gobiernos no son temáticas secundarias. Para la autora no existe la verdad como un hecho incuestionable, por ello, la ficción imposibilita aprehender una sola verdad, todo varía de acuerdo con el punto de vista (Urrutia, 2017).

## 5. Conclusiones

A tenor de lo expuesto, *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* (2016) es una novela que claramente está inserta en la nueva narrativa testimonial y es coherente con las características propias del género, aun cuando transgreda las formas canónicas de re-



presentar el testimonio. Así, logra posicionarse junto al trabajo de otros escritores que han tomado el espectro de Colonia Dignidad y nos han otorgado literatura digna de reconocer, como es el caso de *La literatura nazi en América* (1996) de Roberto Bolaño, *Colonia Dignidad: los crímenes de la secta* (2016) de Gabriel Rodríguez y *Monte Maravilla* (2017) de Miguel Lafferte.

Asimismo, la inventiva de Lola Larra se vuelca en una novela que se posiciona como una de las primeras obras testimoniales en Chile que, mediante la hibridez genérica, apuesta a una denuncia personalista en la que tanto el relato de las víctimas como el de la narradora cobran sentido en el contexto histórico referencial de los acontecimientos. El uso de documentos judiciales, de entrevistas, del formato de *storyboard*, para graficar aún mejor la historia, se transmutan para «jaquear» la lectura tradicional y dar cuenta de las diversas voces que configuran la narración.

De igual manera, la transgresión con el pacto referencial a partir de los elementos de autoficción y docuficción relevan la fragmentación de la historia a partir de la memoria de la voz en primera persona y, luego, la memoria común de los excolonos y testigos que, en diferentes instancias, dan testimonio de los crímenes cometidos en Colonia Dignidad. Así, mediante la conjunción de los elementos autoficcionales y docuficcionales la autora atraviesa la memoria chilena en la búsqueda de un pasado que se revele y rebele ante el juicio a los jerarcas, la reparación a las víctimas y el juicio al gobierno dictatorial que fue parte de este escenario de horror.

Asimismo, de acuerdo con Beverley tanto en Centroamérica como en el Cono Sur, el testimonio se alza como una vía de expresión y resistencia vinculada a una esencia política «posmoderna» que se revela «en nuevas modalidades estéticas y epistemológicas» (1993: 494). Por ello, la narrativa testimonial del siglo XXI en Latinoamérica y, particularmente, en Chile surge a partir de las formas literarias que se cohesionan con nuevos registros textuales y paratextuales, que van relevando parte de sórdidas historias que deben ser relatadas, tal vez, ya no con el uso tradicional de la estética literaria, sino con los elementos que se disponen para conservar el juicio necesario y la memoria intacta.

### **Bibliografía citada**

ACEDO, N. (2017): «El Género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía», *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 64, 39-69.

ALBERCA, M. (2007): *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid: Biblioteca Nueva.

BAJTÍN, M. (1992): *Estética de la creación verbal*, Madrid: Siglo XXI.

BEVERLEY, J. (1993): «El testimonio en la encrucijada», *Revista*

- Iberoamericana*, 59, 485-495.
- BÓRQUEZ, A. (2018): *Colonia Dignidad: la vivimos, la conocimos*, Valparaíso: Ediciones Inubicalistas.
- CUSSET, C. (2007): «L'écriture de soi: un projet moraliste» en Jeanelle, J. y Viollet, C. (eds.), *Genèse et Autofiction*, Bruselas: Academia Bruylant, Louvain-la-Neuve, 197-211.
- DIACONU, D. (2017): «La autoficción: simulacro de teoría o desfiguraciones de un género», *La Palabra*, 30, 35-52.
- DÍAZ-CID, C. (2007): «El discurso testimonial y su análisis literario en Chile», *Documentos Lingüísticos y Literarios*, 30.
- DOUBROVSKY, S. (2001): *Fils*, París: Gallimard.
- ECO, U. (1996): *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona: Lumen.
- FERNÁNDEZ MALLO, A. (2007): «El deslumbramiento estético sólo se da ante situaciones y objetos que nos desenfocan la mirada establecida. Entonces es cuando se regenera un género, o lo que es lo mismo, aparece uno nuevo», *Literaturas.com*, <http://www.literaturas.com/v010/sec0703/entrevistas/entrevistas-03.html>, [22/12/2022]
- FLORES, N. y BISAMA, A. (2017): *El relato testimonial chileno: 1973-1989*, Santiago: RIL editores.
- FRANKEN, M. (2022): «Cuerpos juveniles y prácticas nacionalistas: cuatro aproximaciones artísticas al caso de Colonia Dignidad», *Catedral Tomada: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 10, 171-199.
- GARCÍA, V. (2015): «Testimonio y literatura. Algunas reflexiones y tres realizaciones en la narrativa argentina: Walsh, Urondo, Cortázar (1957-1974)», *Kamchatka*, 6, 11-38.
- GARCÍA, V. (2016): «Testimonio y ficción en la Argentina de la postdictadura. Los relatos del sobreviviente-testigo», *Revista Chilena de Literatura*, 93, 73-100.
- KRISTEVA, J. (1978): *Semiótica*, Madrid: Editorial Fundamentos, vol. XXV.
- LARRA, L. (2021): *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad*, Santiago: Hueders.
- LEGRAND, P. (2021): «Memoria y violencia en *Sprinters*. Los niños de Colonia Dignidad de Lola Larra» en Alonso, M. y Rivera, G. (eds.), *La violencia en el continente americano desde el río Bravo a las Malvinas: ¿Una semilla latente?*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 127-144.
- MATTALÍA, S. (2008): *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- MARTÍNEZ, R. (2014): «Autoficción y docuficción como propuestas de sentido. Razones culturales para la representación ambigua», *Estudios de Literatura*, 5, 26-38.
- MARTÍNEZ, R. (2016): *Testimonios (re)creados: La nueva novela testimonial latinoamericana*, Nueva York: Cuny Academic Works.
- MORALES, L. (1999): «Género y discurso. El problema del

testimonio», *DIBAM*, 46, 167-176.

NARVÁEZ, J. (1986): «El testimonio 1972-1982. Transformaciones en el sistema literario» en Jara, R. y Vidal, H. (eds.), *Testimonio y Literatura*, Minneapolis: Minnesota, 235-302.

RUIZ, M. (2014): «Los silencios y las palabras: el testimonio como posibilidad», *Atenea*, 509, 123-137.

SUBERCASEAUX, B. y LONDOÑO, J. (1976): *Gracias a la vida, Violeta Parra*, Buenos Aires: Editorial Galerna.

TSCHILSCHKE, C. y SCHMELZER, D. (2010): «Docuficción: un fenómeno limítrofe se aproxima al centro» en Tschiltschke, C. y Schmelzer, D. (eds.), *Docuficción. Enlaces entre ficción y no-ficción en la cultura española actual*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

URRUTIA, B. (2017): «Lola Larra, autora de *Sprinters, los niños de Colonia Dignidad*: “La ficción es la imposibilidad de aprehender una sola verdad”», *elDesconcierto.cl*, <<https://www.eldesconcierto.cl/tendencias/2017/11/01/lola-larra-autora-de-sprinters-los-ninos-de-colonia-dignidad-la-ficcion-es-la-imposibilidad-de-aprehender-una-sola-verdad.html>>, [18/12/2022].